

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares:
2'10 pesetas
Trimestre 1'60
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

ANTE LA CATÁSTROFE

DECISION Y AUDACIA

Al más ingenuo se le alcanza la confusión y el desconcierto reinantes en las llamadas «altas esferas.» Consecuencia inmediata de esta turbulencia e inseguridad que todo lo oscurece, es ese movimiento inesperado e incógnito de los sabiosos que regentan a tontas y a locas desde hace tiempo y que no tienen otro objeto que querer aportar elementos de juicio para mejor dirección de la nave desquillada. Hasta en ese *reconocimiento* obsérvase el «desconocimiento oficial» de la catástrofe.

Rotos los hilos del artificio paradisiaco, gastados y maltrechos los trucos del complicado retablo cómico-trágico, una fase tremendamente aguda, difícilísima, viene a poner, en jaque sus figuras que ruedan hechas añicos, incapaces de resistir el poderoso embate de la realidad. Falta la visión clara y serena, para seguir representando; y lo que es peor: falta la sinceridad. No hay más remedio, pues, que seguir representando a telón corrido.

Pero desesperase frenético el pueblo que advierte el engaño y el escamoteo a través de la cortina, y aunque prométenle los vocingleros con promesas serias relatarle lo que en el cajón vetusto se desarrolla, no hay quien apacigüe su cólera al verse tan evidentemente estafado.

El régimen del silencio sigue viviendo su aparente vida de entre cortinas. Y ese silencio precisamente, semejante a la espectación y al estupor que precede a las horas postreras en el hogar del moribundo, es lo que indica las preces de agonía del régimen absurdo.

Se oculta, se pretende ocultar la tragedia. En pequeñas dosis, débil e insignificante destello de la magnitud de la hecatombe, se sirve cotidianamente a la opinión la consabida sorpresa, que aun así no basta para tranquilizar el ánimo del que, además de verse perseguido, ultrajado, amordazado, ve también cómo se le asesina y se le sacrifica en holocausto de negocios sucios.

A la escalofriante noticia, al tétrico relato, sucede siempre la consabida arenga entusiástica, fantásticamente elaborada, como pócima para atenuar los nervios, y que luego es seguida otra vez de nueva espeluznante narración de monstruosa carnicería torpemente ocultada.

En vano toda la chisporroteante e insulsa palabrería viértese a raudales para calmar o desfigurar amañosamente lo que de por sí muéstrase sin ninguna exhibición suficientemente alarmante y funesto para determinar el estruendoso cataclismo que todos ansiamos. En la conciencia de todos hállase lo suficiente incrustado lo trágico de la época, para que puedan extirparlo palabras rimbombantes y huecas.

En este estado, solo el cinismo puede tenerse en pie. La política de despecho, férreamente defendida por los que patrocinan con la mordaza y el grillete, es lo único que puede resistir a la huída, puesto que sin vida propia como fósil empedernido, sus mismos defensores y representantes figurines hállanse atados al retablo, y faltos de vitalidad, de fondo moral y de visión para advertir a tiempo la tormenta, permanecerán en su puesto hasta que el poderoso vendaval que se avecina arranque de cuajo sus estoicas siluetas.

El momento es, pues, de bella perspectiva para los que no impresionados ni alucinados por la aureola luminica que circunda y extasia a los del escenario aparatoso, permanecemos prestos a los acontecimientos, advertimos sus primeros destellos, y anhelamos el momento propicio para poner en función nuestra fuerza y nuestra decisión no gastada ni puesta aún sobre el campo del determinismo social, y que por fuerza, llegada la hora culminante habrá de suplir a lo carcundo y podrido con sus concepciones reales y prácticas de una edad moderna que alborea.

Es nuestra misión ahora de una intensa labor preparatoria, de una extensa movilidad y ordenamiento de nuestros contingentes que han de dar el golpe final, en el instante transcendental que las circunstancias determinarán muy pronto, y que serán como el preludio augusto de una nueva etapa de amor y paz duradera.

Con tenacidad y energía, pero con perseverancia y tacto bien medido, nuestra labor de ahora es la de avituallamiento y agrupamiento, aquilatando las fuerzas que en parte nos quebrantó una lucha brutal de un enemigo desigual que a pesar de ello dejó en nosotros su último vestigio de vida. Para esta labor importantísima que ha de influir decisivamente en el porvenir de la humanidad, lo primero que debe hacerse es un recuento de los hombres que en nuestro campo quedan dispuestos al sacrificio por la causa libertaria y reconciliar esas voluntades que en conjunto han de reconstituir las huestes que en sí contienen la más formidable y fundamental fuerza de toda sociedad humana: la de la producción.

Labor secundaria de esta magna preparación es capacitar, por medio de nuestros principios filosóficos, de la finalidad de nuestras concepciones ideológicas, de la moral social de nuestros organismos confederales, a ese poderoso contingente que ha de constituir la palanca que empujará al mundo por los modernos cauces de redención y liberación humana.

Y a esa obra fecunda, de colosal transcendencia para el futuro que nos acaricia sonriente y feliz, hemos de cooperar todos, todos los que sentimos en lo más íntimo de nuestro ser el aleteo rítmico de la vida, que sabemos anteponer el interés humano al interés propio y mezquino, y que en todas las ocasiones decisivas, precisas, hemos puesto nuestro amor y nuestras convicciones templadas en el fuego de la abnegación, a la dura prueba.

EL CASTILLO MALDITO

¡Por los mártires de la idea!

Mientras el clarín guerrero atrona el espacio con sus estridentes notas de barbarie atrayendo la atención de una multitud torpe y ciega, marcando en los anales de la historia una edad de refinado salvajismo en este siglo que alguien llamó sarcásticamente de la luz y el entendimiento; mientras la muchedumbre alocada e inconsciente sigue detrás de señuelos fantásticos hacia su destrucción y su ruina, permanecen, encerrados y abandonados por la ingratitud humana, unos hombres que en sus mentes soñadoras abrigaron la sublime locura de hacer de la humanidad una gran familia universal regentada por el amor y la dulce armonía.

Abrigaron la esperanza de convertir a esa multitud ignara y tosca, de emociones avarienta, en un núcleo de hombres capacitados para la vida de una sociedad noocrática y bella, en donde el crimen y la injusticia no fuesen posibles, donde la paz y la felicidad imperasen en todo momento.

Pero ese enorme rebaño estúpido, exento de noción humana alguna, dispuesto siempre a cooperar a todo lo que ha de perjudicarle y ha de castrarle como servil bestia, es incapaz de comprender tan hermosas concepciones; le es más atrayente todo lo que se le presenta con caracteres rimbombantes en son de algazara y fiesta...

Recluidos en pestíferas celdas, pagan con su libertad y su salud la locura de querer impedir que los humanos se destrocen como fieras en holocausto de intereses que nada les importan. Así, en esta época de odio brutal, se castiga a los que atrevieron a oponer sus hermosas concepciones de fraternidad para contener el barbarismo desbordante, en esta cienagosa charca de envilecimiento y corrupción.

Y es más; mientras permanecen olvidados en su odioso encierro, sin que el pueblo, por el que estos abnegados hombres sacrificaron todo su ser, tenga un gesto de justa recompensa que pudiera librarles de tan horrendo martirio, mientras ese pueblo ensimismado ahora, arrastrado por la corriente bélica que conduce al precipicio de su impotencia, gasta todas sus energías en empresas de inútil sacrificio, la reacción negra que tendió sus odiosas zarpas a estos hombres, víctimas de la inconsciencia y la crueldad, se dispone a acabar con ellos de manera ignominiosa y criminal.

Validos de la ocasión que les presta la indiferencia en que se hallan por parte de los que no debieran olvidarles un solo momento, favorecidos por la general atención en estos momentos dirigida hacia lejanas tierras, en acontecimientos sangrientos que también es incapaz de evitar esa multitud envilecida y abyecta, nuestros compañeros presos, sufren a estas horas todo el rigor del odio de aquellos buitres que ven sus privilegios y sus robos amenazados con las ideas que esos hombres sustentan y propagaron.

El régimen del silencio impuesto a viva fuerza, impide que podamos saber los suplicios que a nuestros camaradas presos se les aplicará sin duda alguna. El sistema de mordaza impera en esas fatídicas fortalezas para que la verdad de los sufrimientos humanos no pueda traspasar sus negros muros. Pero aun así, hemos podido saber que a los presos sociales del castilló de Montjuich no se les permite la comunicación con el exterior.

Es esta una gran infamia, una arbitrariedad que pone de manifiesto el criminal intento del despota que allí regenta. Para ello se pisotean las leyes y todo cuanto hay establecido.

Hemos sabido también que a uno de los presos se le dió la orden de libertad a media noche para que a la mañana siguiente compareciese a la vista del proceso que debía celebrarse. Persuadido este compañero de que se trataba de asesinarle por la banda de pistoleros de la Patronal que tal vez estarían esperándole a la puerta, se negó a salir vivo de la celda. En vista de su enérgica decisión, se desistió de ponerle en libertad de forma tan singular...

Se intentó también preparar una emboscada criminal a los presos, con el pretexto de que querían fugarse. Aprovechando un momento de descuido, sin que pudiera advertirse por quién, fué hallada abierta una pequeña puerta de una celda, que, ¡cosa rara! los primeros en darse cuenta de que aquella puerta estaba abierta fueron los mismos empleados. Esta infame añagaza fué pretexto para que se les encerrase en una celda más reducida de los sótanos, donde el hedor y la corrupción les envenena la sangre lentamente.

Se haría interminable la narración de hechos abominables, de insultos, de provocaciones y sufrimientos de que son víctimas nuestros compañeros presos. La maldad se ceba cobardemente con ellos, favorecidos por la impunidad y el régimen del silencio impuesto.

Nuestro abandono en parte, nos acusa la conciencia de las lágrimas y el dolor que en su odioso encierro vierten aquellos que por defender un ideal noble, de sublime amor entre los humanos, son víctimas del despotismo imperante. Un deber de clase, de solidaridad, nos obliga a permanecer atentos, pues nuestro olvido equivale a la muerte de estos abnegados hombres que supieron dar por la causa libertaria su más preciada libertad.

¡No les olvidemos! ¡Que nuestra protesta cunda airosa, hasta traspasar las rejas donde purgan, en martirio continuo, las desdichas de esta época de barbarie y crueldad!

JAIME EL HURANO.

ORIENTACIONES SINDICALES

Los engaños y traiciones de los políticos que en todo tiempo frustraron las aspiraciones del pueblo, ha cooperado en gran parte a las prédicas de los que en todo tiempo han proclamado la confianza en la lucha directa contra los detentadores del patrimonio social, y han determinado esa desconfianza en los hombres, que si bien exaspera a los embaucadores dirigentes, en cambio conserva la voluntad individual del desheredado para la conquista de sus reivindicaciones.

Sin embargo, como la mezquindad del pensamiento aún impera, y la falta de capacitación déjase sentir aún poderosamente, parece que el pueblo productor no pueda aún desprenderse de ese torpe perjuicio del ejemplo y de la reclama y se resiste a desenvolverse propiamente, sin andaderas, obedeciendo a su impulso propio y espontáneo aunque obedeciendo a sus necesidades y sus deseos, y vemos que una gran parte de esa voluntad, sino en la personalidad, se cifra en la colectividad, en la decisión del conjunto, como un descargo que no se atreve a llevar solo, al fin y al cabo, al iniciador o interpretador del sentir general, se atribuye una superioridad que a nadie debiera pertenecer puesto que el fin que se persigue debería ser por todos apoyado ya que en bien de todos se inicia.

Al Sindicato se aduce esa necesidad, esa esperanza, en él se deposita parte de esa voluntad de la clase vejada y maltratada, en vista de la desconfianza en el político, después de amargas decepciones. Y a los que al Sindicato llevamos nuestra convicción y nuestra capacitación de hombres que pugna constantemente con la cantidad numérica y abyecta, nos toca despertar esas voluntades muertas y ejercitarlas en sentido individual para que el «yo» personal del hombre déjese sentir en todas ocasiones.

Hemos de arremeter contra el individuo célibe de iniciativa, contra el confiado, que en parte vive de esperanzas, que anhela siempre y jamás determina por propia cuenta, pues ése es un holgazán en el orden progresivo, una carga en nuestra marcha hacia la redención humana. Fustiguemos el deseo de los que al Sindicato acuden con ansias de libertad, con la práctica de la voluntad y el criterio propios, transmitiendo a todos la necesidad de obrar y capacitar las voluntades.

Hagamos que cada sindicato sea un defensor del Sindicato, de su personalidad como hombre y como productor; no el Sindicato defensor de los sindicatos.

Es así como conseguiremos que el Sindicato sea un organismo con fuerza propia por el caudal de voluntades unidas y representadas; no un caudal de nombres a los que impulsa la voluntad de una minoría.

Es así como el Sindicato se convertirá en un organismo potente capaz de imponerse en cualquier momento y elevarse a las necesidades de la clase escarnecida.

El Sindicato debe ser trinchera de combate contra la crueldad imperante, escuela para la educación mental y campo para el ejercicio de la voluntad y la acción revolucionaria.

ALBA ROJA

MUSAS ROJAS

DEL DOLOR UNIVERSAL

Tú que caminas con la cruz a cuestas ¡eterno peregrino del DESTINO!
te pido hagas un alto en tu carrera,
que te pares a platicar conmigo.

Tú que has visto en tu caminar errante el oropel de la ciudad faustosa,
el derroche de galas que en sus calles quizás tus ojos deslumbró, y absorto,

tu mente cotejó con las nómadas tribus que hallastes del camino al borde,
y sin otro techo que la azulada bóveda que clemente las acoje...

Tú que en tu caminar eterno has visto palacios suntuosos, en que la orgía,
contrasta con el sepulcral silencio que en la cabaña a todas horas reina...

Tú que has visto, vagando por la tierra, chocar los pueblos con furor violento al toque del clarín, que rudo ordena,
dè la señal la voz de audaz guerrero...

Tú que bajo el ardiente sol de julio viste, al cruzar la feraz campiña,
extenuada bajo aquél suplicio la mies segar, a la gente mísera...

Tú que en peregrinación eterna ¡tantos pueblos pasaron por tu vista!
¿has hallado un oasis jamás que diera plácida sombra, y asilo a la Justicia...?

Dímelo, peregrino, te lo ruego.
Cuéntame si en un pueblo, en una tribu,
hallaste en los hombres cuando menos el sublime anhelo, el espíritu,

de acabar con los males e infortunio que patrimonio es solo de los hombres.
Tú que cruzas la tierra de continuo dí si en todos los pueblos hay dolores...

Dí si el semillero de los odios está esparcido por el mundo todo...
Cuéntame, si como aquí, sus desvaríos,
a la RAZA equipara de los LOBOS...

—Las tribus y los pueblos que he cruzado—
dijo el peregrino,—en su entraña llevan,
el ancestral origen, aún de cuando,
moraba errante el hombre en las cavernas...

Sin más palabra me volvió la espalda.
Con paso firme encaminó su ruta,
hacia Oriente. La tarde declinaba
como preludio de la noche augusta...

ROMÁN CORTÉS.

Cárcel celular de Valencia Agosto 1921.

Consideraciones gratuitas

Trátase de mucho tiempo a esta parte de hacer una desviación doctrinaria de lo que es el sindicalismo. Interesados y adulteradores de todo principio filosófico y social, hánse puesto de acuerdo para hacer estudios comparativos de muchos sindicalismos, claro está que sin haber excluido al verdadero, al hijo parido por el anarquismo.

Los políticos sociales en su torpe imaginación, en su reducida masa encefálica, afirman que es cuestión de principios lo que nos distancia; mejor dicho, es el dogmatismo el que nos hace ver nuestro sindicalismo diferente a los otros.

No es verdad cuanto afirmáis. Sabéis que los labios os quemán al decir tales mentiras, pero...

Sabemos que todo cuanto fabrican vuestras mentes enfermizas es puro

convencionalismo; el modus vivendis os induce a cometer errores que aun y nosotros aceptar la teoría de la irresponsabilidad, no creemos que seáis tan irresponsables para que la ciencia social os haga un reconocimiento declarando *seres que viven y mueren por la nutrición, por el estómago, sin importarles lo más mínimo los sufrimientos ajenos.* ¡Nos sugeris lástima!

En lo que afecta a estos puntos, sois vosotros quienes os habeis declarado fracasados en toda la línea. No sobra recordarlo, porque teneis poca memoria.

**

Apartados de todo compromiso político nos vamos a tomar la libertad de parangonar la última fase o postura que han adoptado los de la extrema izquierda del socialismo. Escalonando todo su pasado de chanchullos y apostasías, han rehuido los menos escrupulosos a pararse en el partido comunista, adicto a todo lo que sea negación de la libertad y afirmación de la dictadura, o sea de la tiranía disfrazada.

Este partido neófito, que su representante (en España) ha resultado ser un petulante indocumentado, delator de anarquistas en Rusia, pretende que el organismo C. N. del T. lo requiera para la acción de conjunto.

No es que su apoyo en lo que afecta a revolucionarios lo desechemos, sabemos que serán útiles sus esfuerzos en pró de la revolución... pero la Confederación no puede ni debe entregarse en brazos de un partido político porque haría dejación de sus principios, y perdería todo el prestigio apolítico de que está informada y creada.

Mas si aspiráis (los comunistas) a la implantación de un nuevo orden social, si vuestro revolucionarismo es verdadero, si en verdad vais decididos a derrumbar el estado actual de cosas que nos oprime, y suplantarlo un régimen comunista, la Confederación os hará sin duda buena acogida; pero no tratéis de sobornar una fuerza que en España ha dado pruebas de ser lo más consecuente y revolucionaria.

Caso de que hagamos la revolución antes que las masas hayan adquirido una relativa conciencia; caso de que fuera preciso ejercitar una fuerza coercitiva para mantener lo conquistado, en primer lugar están los Sindicatos. Ellos son los llamados a resolver el problema económico, ellos son y serán los que tienen que sostener un criterio firme y una fuerza inquebrantable para evitar a todo trance que un partido político sea el dueño poderoso de vidas y haciendas.

Poseemos el pleno convencimiento que, la dictadura, la regenten los Sindicatos o el partido comunista, es imposición, tiranía, es negar la libertad, el derecho a pensar u obrar como le plazca a cualquier ciudadano; es cohibir al individuo; es castrar los sentimientos e imposibilitar la práctica de la solidaridad. Esto lo sabemos, pero no habiendo otro remedio, nos es preferible la de los Sindicatos, porque éstos, integrados por el pueblo y orientados por anarquistas, no entrañarán tanto peligro para sacudir la víbora de la dictadura.

Este es mi criterio, falto de adorno fraseológico, pero sincero e inalterable.

F. BALAGUER.

CONCEPTO DE LA CIVILIZACIÓN

Religión, Filosofía y Ciencia

A la Religión y a la Filosofía, ha sustituido la Ciencia.

Baada en los datos analíticos que nos suministra la observación y la experimentación, ha proclamado que no hay efecto sin causa, ha desechado el misterio de las revelaciones, y eliminando toda ley anterior a los hechos, ha partido de los hechos mismos para deducir una ley, de la realidad para deducir un ideal. Las hipótesis de la Ciencia se distinguen de las hipótesis de la Filosofía en que ésta las deduce como consecuencias de un sistema absoluto, pretende forzar a la Naturaleza a aceptarlas, en tanto que las de la Ciencia son resultados de síntesis, las cuales a su vez resumen una multitud de hechos demostrados por la experiencia, síntesis provisionales, sin carácter definitivo, que han de estar, para ser aceptadas, en concordancia con los hechos observados, que han de permitir anunciar otros nuevos, pero que pueden ser sustituidas por otras cuando nuevas experiencias nos las confirmen.

Estudiar, en términos científicos, no es buscar los principios fundamentales de las cosas; investigar la relación que existe entre el objeto de estudio y los conocimientos resultantes de la experiencia o de estudios anteriores. En una palabra, determinar y expresar por medio de lo conocido la cualidad de lo desconocido. Esta investigación se logra del modo siguiente: determinada la cualidad, se determina la cantidad midiendo todo lo que, siendo medible, puede servir para fijar la relación numérica del objeto de estudio a las nociones ya establecidas; deduciendo de los resultados de la experiencia las relaciones que existen entre los fenómenos y sus causas, formulando así la ley que existe entre los factores variables; formando hipótesis que, reuniendo las leyes de un modo comprensivo, nos expliquen todo lo que se refiere a una misma clase de fenómenos. Y por último, se establece la teoría de los hechos; se demuestra que estos son consecuencia de los ya conocidos y dependen de las condiciones del medio en que han tenido lugar.

La observación imparcial detenida y serena es otra condición necesaria para el estudio científico; nada nos da idea de lo que debe ser esta observación, como las elocuentes palabras de Paul Bert en su notable biografía sobre aquel genio, de la Ciencia, el ilustre Claudio Bernard. «Es preciso, decía, no experimentar jamás a ciegas o al azar; hay que trazar el plan de la experiencia; pero una vez la obra comenzada, hacerse pasivo, convertirse en cierto modo puro contemplador; no imitar a los que llevan una idea fija que solo interrogan por fórmula y hacen al mismo tiempo la pregunta y la respuesta; verlo todo, lo que se relaciona con el orden de investigaciones emprendido y lo extraño a él; aceptar dócilmente lo que da la experiencia, sea el resultado favorable o desfavorable a la idea preconcebida, y hasta con más alegría en este último caso, porque es indicio de una nueva incógnita, y, por tanto, de un nuevo descubrimiento nuevo que hacer; luego, al salir del laboratorio, hacerse otra vez libre, recobrar la ima-

ginación, reflexionar, deducir, si es tiempo, o concebir una hipótesis nueva, que la experiencia juzgará al día siguiente, y aún, si se encuentra un hecho más importante, dejar allí el asunto primitivo de la investigación para seguir este filón imprevisto. Así es como, alternativamente activo y pasivo, esclavo y dueño, el experimentador puede llegar a dominar lo desconocido.»

Vemos, pues, que el objeto de la Ciencia es el mundo real, su guía la experiencia. Nada que no haya sido estudiado por el más detallado análisis, puede ser aceptado. Lo infinito, lo absoluto y lo trascendente no tienen en ella cabida. Si se ocupa de estas abstracciones de la Teología y la Metafísica, es para investigar su origen y su desarrollo, para explicar las causas que han contribuido a su evolución y su decadencia.

No se ha de creer, sin embargo, que la Ciencia limita sus investigaciones a fenómenos concretos y determinados, se esfuerza en abarcar el Universo entero; no emplea únicamente el análisis, recurre también a la síntesis; pero las síntesis que establece son, como ya hemos dicho, rigurosa consecuencia de los hechos. Los conocimientos científicos forman una serie gradual, cuyos elementos constituyentes son los hechos y también los principios que es necesario admitir como último resultado del análisis. El tiempo, el espacio y la cantidad, en Matemáticas; la materia y la fuerza, en Física; los cuerpos simples, en Química; la asimilación y la reproducción, en Biología son nociones que es necesario aceptar para comenzar un estudio, sin preocuparnos de lo que estas nociones sean en sí; nos basta por hoy averiguar el cómo, no el por qué de las cosas.

JOAQUÍN BOGUERÍN.

NOTA IMPORTANTE

El Sindicato del Ramo de Elaborar Madera de Alicante y su radio, advierte a toda la organización obrera, para que no se dejen sorprender por un individuo llamado Joaquín Cantero, natural de Murcia, de profesión ebanista, que en el mes de Julio perteneció al Comité de dicha entidad y desapareció llevándose 500 pesetas que iban destinadas a los presos sociales.

Donde se presente este sujeto, deben pedir informes suyos al referido Sindicato, quien los facilitará inmediatamente.

¡Compañeros!

La más eficaz cooperación que podéis prestar en favor de nuestros hermanos encarcelados, es adquiriendo el libro «POESIAS» de Román Cortés, cuyo beneficio líquido se destina a aliviar la angustiosa situación de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Pedidos, anticipando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

Cobardía más que nada

Desde que los hombres viven en sociedad autoritaria, los trabajadores fueron objeto de la persecución de los gobiernos, que siempre han estado en defensa de la iniquidad. Pero, desde hace más de dos años la persecución de los trabajadores conscientes, se ha hecho horrible y sistemática. Tales y tan inhumanos han sido los métodos de represión, que han rebasado todos los hasta aquí empleados por los más empedernidos inquisidores que la historia ha registrado hasta nuestros días.

Ante los salvajes tratos a que han sido sometidos los trabajadores rebeldes, la masa obrera organizada, ha huído horrorizada dejando abandonados en cárceles y presidios a centenares de dignos obreros, que nunca escatimaron el sacrificio que generosamente pusieron a beneficio de la clase explotada. Esta huida es más de cobardes que de inconscientes.

Se esperaba, que pasados los primeros momentos de espanto, los obreros volverían a ocupar sus puestos. Pero no ha sido así; los obreros siguen abandonándose así mismo, dejando perder el respeto y dignidad de los Sindicatos que tantos sacrificios costó ganarlos. Tanta cobardía, no se concibe más que en trabajadores castrados sin conciencia de clase, que no ansian más que su bienestar, viéndolo todo cumplido.

¿Qué les importa, a estos trabajadores, que las familias de los presos se mueran de hambre y que los mismos presos pasen toda clase de vicisitudes? Lo esencial y primordial es, que no fante para ir a los toros, y a prostituirse, sin pararse a reparar que gastan sus fuerzas físicas y morales, en vicios asquerosos que les degradan, mientras dejan tantos y tan sagrados deberes que cumplir.

Nó; no es posible que la inconsciencia sea tanta en los trabajadores, que

no les permita ver tan visibles cosas; ignorancia sí, hay mucha, pero no tanta, que no permita ver nada; lo que ocurre, es que es más el egoísmo e hipocresía que la buena fé; el instinto de conservación es muy grande; por esto la mayoría no reconoce la repugnancia. No hay que taparlo todo con la capa de la ignorancia, es más la cobardía que otra cosa. Habrá quien vea duro el trato que uso para los trabajadores, pero yo creo un deber, decir lo que se siente sin cortapisas de ninguna clase. También habrá quien diga que hablo por despecho, puesto que en actualidad soy preso. Con sinceridad digo, que no hay tal; hablo por los hechos de la historia, que siempre nos ha dicho lo despreocupados que han sido los trabajadores para con los mártires de la causa igualitaria.

Si los explotados hicieran algo por su reivindicación, la hubieran alcanzado. La propaganda reivindicadora, data de años. Pero el obrero vive despreocupado, absorbido por el vicio, el fanatismo y la idolatría y esperan que venga el maná de los dioses, o por filantropía los tiranos dejen de dar azotes. Así piensan los tímidos, los cobardes que no sienten más necesidad que la del estómago. Si no se rompe la explotación y tiranía que sobre la clase proletaria pesa, es por falta de valor y energía de la misma.

Si persistís en vuestra actitud tan cobarde, sucumbiréis como serviles esclavos despreciables; pero si rompéis vuestra timidez y os lanzáis a la lucha con las minorías revolucionarias, el triunfo glorificará vuestro nombre como salvadores de la humanidad del yugo de los tiranos. A luchar trabajadores por el triunfo de la Libertad e Igualdad.

JUAN DEL ARCO.

Cárcel de Valencia Setiembre 1921.

Terrible momento

Todos los días va estrechándose más el círculo de hierro que cerca las lares obreras; son multitud los hogares proletarios donde la miseria ha sentado sus reales, haciendo presa en los cuerpos escualidos por la necesidad y una infinidad de calamidades.

La actual sociedad contempla impasible cómo las obreras van agonizando y estas parecen totalmente castradas, en el siglo de las luces.

Ya es hora que sacudamos nuestra modorra; este estado de cosas no puede continuar. Parece que no nos damos cuenta de la grave responsabilidad que pesará sobre nosotros si dejamos que continúe la terrible persecución contra nuestros compañeros. No quiero relatar en este trabajo los horribles martirios que algunos compañeros han sufrido para satisfacer la sed de odio de unos cuantos chacales; basta decir que aquellos tiempos inquisitoriales han vuelto a reaparecer con los refinamientos que los tiempos modernos les han enseñado.

Por un lado la miseria; por otro, la persecución. Este es el cuadro proletario. Ante esta situación terrible preguntamos: ¿Debemos d... que la burgues...

sia nos hunda en el abismo o bien nuestra misión es la de hundirla a ella? Yo creo que no debemos dudar en la elección, de continuar este caos pronto no quedará ningún compañero y cuando querramos sacudir el yugo que nos oprime ya será demasiado tarde.

Se impone un análisis profundo de la actual situación, es necesario que todos los obreros analicemos nuestra particular situación y después el conjunto del problema. El más refractario a nuestros ideales se dará cuenta que en el régimen capitalista continuamente se halla expuesto a no tener lo necesario para alimentar a su familia, solamente con el cambio de la actual sociedad puede hallar remedio seguro a su incierta situación. Toda nuestra vida es una vegetación continua contemplando impasibles la decrepitud de nuestros hijos y la 'gordura' insultante de nuestros burgueses.

La teoría Anárquica está muy disertada, es de imprescindible necesidad que sea aceptada integralmente. Es indiscutible que solamente en un régimen donde los seres vivan impulsados por el supremo amor es posible que la armonía entre los hermanos sea factible.

FRANCISCO ZOLEAS.

... sin mas ayuda que la por nosotros reconocida como eficaz y positiva... las transformaciones evolutivas hacia la edad moderna, vencerá en esta... como en tantas otras. No importa que el régimen de hierro amordace el...

... Y contando con la solidaridad de los trabajadores, la organización será in...

La trascendencia de las resoluciones adoptadas en el Congreso son... para la Confederación Nacional del Trabajo. Ningún nuevo... rá reconocido por la Internacional Sindical Roja. Todos los núcleos...

33
stración:
E, 14
originales
erán
utores.
EL T
Congres
han pres
recer alg
Sindical
n de los
males po
elegados
nacional
ete miem
esto por
Este Co
delegado
este Co
vienen e
a relación
do que er
debía llev
ca como
los prese
lucha ar
nacional
países? I
as revol
ista retra
ndo. Sin
ha revol
ria ser
Inguna fu
garnos d
erreno c
esfuerz
Internac
Control
jeres e
tancia
ción una
oleitaria
posible,
e las o
no en e
e es el
de es
ecutivo
mité E
y cuatr
ejo luc
fca; ur
ses.
s sinc
listas.
la en
de las
de lo
relaci
firmac
revolu
juga
volv
rtido
del
Cer
endri

¡AGONIA!

Terribles sacudidas, fieros desplantes... atropellos inauditos, como si con su caída quisiera arrastrar todo lo viviente.

El cancer incurable corroe los pocos huesos que sostenían el cuerpo social y se muere por momentos.

El pus que llena y envenena su cuerpo sale a raudales por todos sus miembros, y amenaza inundarlo todo.

Los médicos no encuentran manera de curarlo, y en el período agónico, de desesperación, no conforme con sujetarse a esa ley inexorable de la naturaleza que todo lo transforma, lucha, por vivir y al convencerse de lo imposible, quiere matar antes de morir a todos sus hijos.

¿Con qué derecho pretende arrasarlo todo?

¿Que le debe la humanidad, a este cuerpo enfermo, leproso, que hoy muere?

Su vida, ha sido un eterno crimen; ni un día ha pasado sin que algún hijo haya sido inmolado en aras de su codicia, de su egoísmo desenfundado.

Mientras que a unos les daba todo lo existente para que comieran y derrocharan, a otros les hacía pasar hambre, miseria, privaciones, haciéndoles producir lo que los otros consumían y malgastaban sin ningún esfuerzo, para producir.

Los parásitos, los chupopteros que toda su vida se la han pasado de juerga en cafés y cabarés a donde han ido nuestras hermanas prostituidas por esa gran canalla, arrastradas por la miseria, son los que se esfuerzan en mantener al enfermo que es la garantía de su holgazanería y vagancia.

Pero no existe nada humano que pueda torcer los acontecimientos y las cosas seguirán su curso a pesar de todos los esfuerzos.

Los cuerpos sociales como humanos que llevan una vida de depravación moral y material, que abusan de sus organismos, que viven en completo libertinaje tienen que morir, y si en su agonía se vuelven rabiños hay que matarles.

Los que hemos estado sometidos al yugo del déspota que muere, preparemos nuestra azada para darle tierra a un muerto que solo falta enterrar, si no queremos morir todos asfixiados del olor que despiden y procuremos hacer el hoyo tan hondo... tanto, que nunca por muchas vueltas que lleve la tierra pueda salir ni una piltrafa suya, para no recordar una vida de crímenes de que nosotros hemos sido víctimas.

PRUDENCIO CAJA.

Valencia 1921.

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

A una que fué buena

Carmen: Tus palabras de loca apasionada tintinean aún en mis oídos, aún oigo el timbre débil de tu voz angelical, pronunciar a intervalos de un suspiro el «cuanto te quiero»; aún parece que mis manos están acariciando las tuyas pequeñitas, parece-me en la soledad estar viendo vanas sombras cual fantasmas, transfigurarse y tu imagen tomar; las veo muy cerca, y en ellas te veo a tí más hermosa, más ricamente vestida, pero ¡ay!, al deducir cómo esas joyas, llegan a tu poder, créeme, me apena, siento que mi corazón se oprime y me falta respiración, ¡tan buena que fuiste, y tan mala como eres!

Eres cruel contigo misma, destrozadas, tu vida para siempre; tu alma buena se ha transformado en ruín. Has dado el paso fatal que solo conduce al abismo; estás ya entre las que son como tú, nacidas para el capricho carnal; os entregáis a seres corrompidos por el vicio ruín que corroe la humanidad, das tu cuerpo a cambio de unas monedas, a aquel que deposita en tus manos una joya. ¿Es esa la vida que soñaste? ¡Infeliz! Hoy sí, serás apeteída y estrechada por brazos canallescios, que te oprimirán infames contra el pecho malvado, de un ser depravado que con falsas promesas te empujará más y más hacia tu ya empezada perdición.

¿Has elevado tu pensamiento hacia el mañana? ¿Has pensado en la vejez? No puede que hayas tenido tú esa previsión, siguiendo en tu ruín carrera.

Ries, cantas, exhibes tu cuerpo de Venus orgullosa, ¿Es que eres feliz? ¿es que no ves a tus ancianos padres, cohibidos por la vergüenza al pensar que tú, aquella hija tan buena y amante del hogar, haya volado para siempre de entre ellos, para un mal fin y ser la muerte lenta muy lenta de ellos? Yo aunque sufro me resigno al pensar, que tú sola eres culpable de ello; nadie te impulsó hacia esa vida; solo el capricho de joyas y lujos te ha hecho ser tan mala.

Es frágil vuestro corazón; ante la riqueza no vaciláis, olvidando vuestra virtud; de entregaros al más ruín de los caprichos masculinos, que conducen al estado en que te encuentras; pero la vejez llegará y tú, corrompido tu cuerpo por el vicio, vagarás sin encontrar un corazón, que se apiade de tí, ansia-

rás la muerte, y ésta, para que purgues tu incultura y tu desvarío por la ambición y el lucro no te oirá, y serás un espectro humano, seras por todos despreciadas, viviras entre el hambre y la miseria hasta que uno de éstos factores, te aniquile llevando tu cuerpo maligno, hacia el eterno descanso.

MANUEL FRANCÉS FRANCÉS.

Alcoy. Setiembre.

Asuntos locales

Es doloroso que nosotros que jamás intervenimos en husmear el latrocinio un poco excesivo que se hace de las pesetas municipales, porque estamos convencidos que unos u otros han de escamotearlas—y hasta que es conveniente que se robe, pues «lo lamentable y lo extraño sería que no se robase», decía hace poco Julio Camba en una de sus sabrosas crónicas—que tengamos que empuñar la pluma ante un hecho escandaloso y que nos afecta directamente.

Se dá el caso que el nuevo contratista de la limpieza pública, parece haber entrado en funciones a cuatro manos y con un bolsillo insaciable, y no ha hallado otra fórmula u otra manera de saciar su sed monetaria, que pretendiendo rebajar los jornales de los obreros de este oficio, dándoles la orden de que si no se concretan a trabajar por 2'50 ptas. diarias quedan todos despedidos, para lo cual les dá el plazo de ocho días.

Aparte de la falta de material con que cuenta para hacer este servicio, debido a lo cual hemos tenido ocasión de ver estos días las calles repletas de montones de basura hasta hacerse intransitables y con perjuicio directo de la salud pública, con este calor sofocante que convertía a la ciudad en una inmunda pestilencia, sabemos también que a los obreros barrenderos se les obliga a trabajar desde las dos de la mañana hasta las cuatro de la tarde, cosa que a nuestro juicio no deben tolerar estos obreros, para lo cual debe intervenir directamente la Sección correspondiente del Sindicato.

Los obreros de este oficio deben acudir a la organización y ponerse de acuerdo para hacer frente a este despótico contratista.

Porque una cosa es robar al Municipio, que al fin y al cabo es ley fatal. Pero otra cosa es querer robar en los jornales y el horario de los obreros. ¡Eso no pasa!

Pueden los famélicos Vieente Galbis, concejal que en esto de aprovecharse debe ser muy listo, pero muy sucio y el llamado Eduardo de Alfafara, desistir de su empeño de despedir a los obreros de dicho servicio pertenecientes al Sindicato porque no se dejan explotar fácilmente. La jornada de 8 horas subsistirá aunque no quieran; para eso estamos todos. Los jornales tampoco se rebajarán. ¡Que conste!

Y al cínico Ricardo Miralles, edil también interesado al parecer en este desvalijamiento, le aconsejamos que se calle si no quiere verse también embasurado, y atiéndose, con sus amigos, a tener más vergüenza

POR LOS PRESOS

DONATIVOS

Alcoy.—Rafael Valor, 1 peseta; Un hombre, 0'50; Pedro Ortega, 1'40; José Aparici, 0'50.

Alcira.—R. Alberola, 3'10.
León.—Sociedad Obrera de resistencia, 15.

Total, 19'50 ptas.

A CUENTA DE LIBROS

Alcoy.—Vicente Vilaplana, 2 pesetas; E. Cortés, 2; Remigio Ripoll, 2; José Aparici, 2; José Jullá, 2; José Bañó, 2.

Garrovillas.—Miguel Marcos, 2.
Crevillente.—Francisco Lledó, 4.
Tolosa.—Francisco Uralde, 18.

León.—Sociedad de obreros en ma-dera, 2.
Carcagente.—Sociedad Oficios Va-rios, 50

Total, 88'00 ptas.

Las sociedades, Sindicatos, Ateneos, grupos e individuos, que no hallen consignadas debidamente las cantidades que remitan, harán la observación que fuere del caso a esta Redacción, la que procederá a la rectificación de los demandantes.

NOTA. Todos los giros deberán claramente explicar su procedencia y para qué se destinan si para donativo o a cuenta de libros.

Correspondencia Administrativa

Bocairente, F. C.—Recibidas 24'60 ptas. adeudas 2'05 ptas. con el número 29.

Villena, A. G.—Recibidas 30 ptas. adeudas 31'40 ptas. con el número 29.
Cocentaina, V.—Recibidas 12'60 pesetas, adeudas 6'30 ptas. con el número 29.

Jumilla, M. M.—Recibidas 5 ptas. adeudas 0'45 ptas. con el número 29.

Crevillente, F. H.—Recibidas 11'75 ptas. 4'75 para periódicos, adeudas 4 ptas. con el número 29, 4 ptas. para libros, R. Cortés y 3 para presos.

Eliche, A. H.—Recibidas 6'30 ptas. adeudas 4'20 ptas. con el número 29.

Onteniente, J. M.—Recibidas 1'50 ptas. adeudas 5'70 ptas. con el número 29.

Valencia, C. J.—Recibidas 12 ptas. adeudas 7'10 ptas. con el número 29.

León, M. H.—Recibidas 15 ptas. 13 para presos y 2 para libros, R. Cortés.

Tolosa, F. U.—Recibidas 18 ptas. para libros, R. Cortés.

Garrovilla, M. M.—Recibidas 2 ptas. para libros, R. Cortés.

Robles, D. L.—Recibidas 6,50 ptas. para libros, R. Cortés, 6 y 0'50 donativo.

Ehert, E. P.—Recibidas 1'60 ptas. para suscripción,
La Vecilla.—Recibidas 6'50 ptas. esperamos se nos diga para qué son.

Carcagente, C. S. O.—Recibidas 8'40 ptas. adeudas 7'40 ptas. con el número 29, para presos 3'15.

Villajoyosa, S. U.—Adeudáis 19'50 ptas. con el número 29.

Los Giros hacédlos por Giro Postal y decir para qué són. Habiéndose retirado, por voluntad suya, la suscripción pró Román Cortés, todas las cantidades que recibamos pro-presos, las dedicaremos para la edición del libro.

IMPRENTA «FRATERINDAD»